

CHUPACABRAS

de Aldo Moreira

ESCENARIO: LIVING COMEDOR DE LA CASA DE DOÑA POCHA. MESA. TRES SILLAS. APARADOR CON TELÉFONO. PLANTAS.

LA ACCIÓN COMIENZA CON DOÑA POCHA, VESTIDA CON UN BATÓN, PANTUFLAS Y RULEROS, CANTANDO.

LUEGO DE COLOCAR UN FLORERO SOBRE LA MESA, ENSAYA CÓMO RECIBIRÁ A LAS VECINAS QUE LA VISITARÁN.

DOÑA POCHA: - “Hola”... ¡No!... “Hola, cómo están”... Así es mejor. Porque “hola” solo es como saludarlas individualizadamente... Y con “hola, como están” las incluyo a las ambas dos. No sea cosa que después se enojen y salgan diciendo, por ahí, que la Pocha Machado, viuda de Chacón, es una vieja antipática.

“Hola, cómo están... Adelante... ¡Sientensén, por favor” ... ¡No! “Por favor” no... Pedirles un favor a ellas, sería lo último que haría en mi vida...

“Tomen asiento”... “¿Café o té, chiquilinas?”... ¡No! ¡Chiquilinas, tampoco! Porque se van a pensar que me estoy burlando. O lo que es peor, van a decir que las trato así porque soy una vieja amargada y resentida que me creo muy mayor al lado de ellas...

“¿Café o te, amigas?”... Así está mejor... Aunque no se... Porque si digo nada mas “Café o te” suena como si fuera lo único que tengo pa’ ofrecerles.

“¿Algo para tomar, o comer, amigas?... ¡Ahí está!... Que piensen que en mi cocina hay de todo como en los mejores restaurantes del mundo.

“¿Nada por ahora?”... Bueno, pero cuando deseen algo no tienen más que

pedírmelo... “Pongansén cómodas. Sientansén como en sus casas”... ¡No! ¡No! ¡No!... Eso menos que menos... Porque si les doy tanta confianza, son muy capaces de encamarse con mi sobrino del Cholo... (TIMBRE)... ¡Son ellas!... ¡Ay! ¡Que dios me libre, me guarde y que no me desampare!

(VA A ATENDER. ENTRA MAXI, EL CADETE DE LA PANADERÍA, CON UN PAQUETE EN LAS MANOS.)

MAXI: - ¡Buenas tardes, doña Pocha!

POCHA: - ¡Masi!... ¿Qué hace acá criatura de Dios? Así, todo traspirado... Con cara de haber visto a su abuela depilándose la entrepierna y sosteniendo ese paquete como si fuera una bomba a punto de estallar...

MAXI: -¡Ay!

POCHA: - ¿Qué?

MAXI: - ¡Me quedé!

POCHA:- ¿Qué dice?

MAXI: - En la primera parte de lo que me dijo... ¡Me quedé!... ¿Me repite?

POCHA: - Disculpe. Me había olvidado que usted es un poco lento. A ver... Le hablo más despacito... Qué... está... haciendo... acá... en mi casa...

MAXI: - ¡Ah, si!... Vengo para traerle esto... ¡Es de la panadería!

POCHA: - ¡Las masas! ¡Claro! (TOMA EL PAQUETE Y LO COLOCA SOBRE LA MESA) También me había olvidado... Pero... ¿Por qué está así, muchacho?... A ver, sientesé un momento... ¿Se siente bien? ¡Está pálido y todo sudado!

MAXI: - ¡Eh!... ¡Eh!... ¿Eh?

POCHA: - ¿Qué le pasa? ¡Se volvió a quedar!

MAXI: - No, ya entendí... Estoy así medio cansado, porque vine todo el camino con miedo, tratando de agarrar el paquete fuerte, bien fuerte, para que no se caiga. Y a la vez, despacito, bien despacito, para que no se aplaste...

POCHA: -¿Cuánto?

MAXI: - ¡Mucho miedo, doña Pocha!

POCHA: - ¡No, m'hijo!... ¿Cuánto es? ¿Cuánto le debo?

MAXI: - ¡Ah, sí!... ¡No se!

POCHA: - ¿Cómo que no sabe? ¿No le dijeron el precio?

MAXI: - No... Usted hace muchas preguntas, doña Pocha. Y yo estoy nervioso porque es mi primer día de trabajo...

POCHA: (EXAMINANDO EL PAQUETE) -¡Acá está anotado! ¡Mire!

MAXI: - ... Además este es el primer pedido que entrego y... ¡usted hace muchas preguntas, doña Pocha!

POCHA: - ¿Quiere tomar un poco de agua pa' refrescarse?

MAXI: - No, gracias....

POCHA: ¡Descanse un ratito! (ACERCÁNDOLE UNA SILLA) ¡Venga, sientesé!

MAXI: - No, ya me tengo que ir.

POCHA: (GRITÁNDOLE) - ¡Que descanse le digo!... (MAXI SE SIENTA ASUSTANDO)... Ahora, digamé...

MAXI: -¡Meee!

POCHA: - Parece que le están marchando muy bien los negocios a don González... Tener dos

empleados no es un lujo que se dan todos los comerciantes del pueblo... ¿Será que realmente está progresando? ¿O tiene algún otro de esos negocios turbios que él suele tener?

MAXI: - No... eh... ¡No!

POCHA: - ¡Ya se!... No me entendió... ¡Ay, m'hijo! Hablar con usted es más difícil que leer la Biblia con guantes. ¡Por Dios!

MAXI: - Sí, entendí... Ahora le voy siguiendo el ritmo. Soy lento, pero no tanto. Dije "no", porque quise explicarle que don González no tiene dos empleados... Sólo que usted no me dejó terminar.

POCHA: - No me diga que el otro empleado, Jorgito, no está más en su puesto.

MAXI: - ¡Claro, doña Pocha! Es lo que estoy tratando de decirle... Y después el lento soy yo.

POCHA: - Bueno. ¡No se remonte que no es cometa!... Así que Jorgito no está más en la panadería... ¡Ya me imagino! Lo despidieron porque puso la mano en la lata... O porque se puso de amores con la hija de don González... ¡O porque se la puso a la mujer de don González!

MAXI: - No, doña Pocha... Jorgito, eh...

POCHA: - ¿Qué?... ¿Qué Masi, qué? ... ¿Tengo que repetirle otra vez?

MAXI: - Jorgito, falleció la semana pasada. El tenía una enfermedad muy fea. ¿Se acuerda?

POCHA: -... Algo me habían comentado... Usted sabe como son los comentarios del pueblo... ¡Una nunca puede confiar! Pero no, no sabía que... Jorgito... ¡Pobre!

MAXI: - Sí. Mi abuela siempre dice que usted no confía en los comentarios del pueblo... Si no son los que usted misma inventa. Pero, doña Pocha, ¿no lee las necrológicas?

POCHA: -¿Así que su abuela dice eso?... ¡Nada nuevo! ¡Envidia como siempre!... (VA HASTA EL APARADOR Y TRAE DINERO) Ahora vaya y digalé a su abuela que mandó a decir doña Pocha, que me he enterado de las calurnias que ella dice de mi persona. Y digalé también que se muera bien muerta, pa' que la entierren junto a la vieja sucia de su madre... que es lo mismo decir: ¡que se vaya a la puta que la parió! (LA DA EL DINERO) ¡Tome y retiresé de una vez! ¡No lo quiero ver

más! (LO SACA A EMPUJONES)... Y sepa, jovencito, que voy a llamar por teléfono a don González, pa' enterarlo del pésimo empleado que contrató. Que hubiera sido mejor conservarlo a Jorgito, muerto y todo, que tenerlo a usted... ¡Inútil!... ¡Ay! No sé qué espera Dios pa' modernizar a esta gente que vino al mundo en 33 r.p.m.

Cómo no me enteré de la muerte de este muchacho... ¡Claro! Con razón el otro día la madre, en la feria, agachó la cabeza y no me saludó... Pa' no tener que contarme... Pero tarde o temprano una se entera de las cosas... "Una enfermedad muy fea"... Quieren ocultarlo porque seguramente el diagnóstico del médico fue: "Sida", o algo por el estilo... ¡Espero que pa' la hija y la esposa de don González no sea demasiado tarde!... No es que no se lo merezcan. Jorgito sí se lo merecía. Cada vez que me traía algún pedido, el paquete llegaba medio abierto y con bizcochos de menos... Como dijo la Biblia "El que mata a espada, a espada se muere". Jorgito debe haber muerto con el "paquete" bien abierto y con el "bizcocho" comido por una sífilis apestosa. (TIMBRE) ¡Ah, volvistes, guacho! (VOLVIENDO A LA PUERTA) ¡Las propinas no se acetan si se tiene dignidad! ¡Eso, con seguridad, se lo dijo su abuela también!

(ABRE. ENTRAN DOÑA MOROCHA Y DOÑA TOTA, LAS VECINAS AMIGAS DE DOÑA POCHA. DOÑA MOROCHA PARECE UN CUERVO, TODA VESTIDO DE NEGRO. DOÑA TOTA, COMO UN PATITO MOJADO VESTIDA DE AMARILLO. AMBAS TRAEN PARAGUAS Y CARTERAS)

MOROCHA Y TOTA: -¡Buenas tarde, doña Pocha!

POCHA: -¡Ah!... ¡Eh!... ¡Ho!... ¡Hola!... ¡Adelante!... ¡Sientensén, por favor!... (SE SIENTAN)... ¿Cómo están?

MOROCHA Y TOTA: - ¡Bien, gracias a dios!

POCHA: (PARA SÍ) - ¿Cómo era?... (A ELLAS) ¿Café o té, chiquilinas?

TOTA: - Para mí un té.

MOROCHA: - Yo prefiero un café. ¡Bien cargado! Si es posible...

POCHA: - ¡En seguida se los sirvo!... Pongansén cómodas... Sientansén como en sus casas... ¡Ya estoy con ustedes! (MUTIS, LLEVÁNDOSE LA BANDEJA DE MASAS.)

MOROCHA: - ¡Está rara doña Pocha!

TOTA: - Doña Pocha es rara... Si mi marido se entera que estoy acá, se divorcia...

MOROCHA: - Por suerte parece que nadie nos vio entrar.

TOTA: - Sí, pero sólo parece. Usted sabe como es el barrio... Nunca nadie ve nada...

MOROCHA: - ¡Pero siempre todos ven todo!

TOTA: - Si mi marido se entera que estoy acá, se divorcia...

MOROCHA: - Ya lo dijo, doña Tota.

TOTA: - La repetición es un recurso que uso pa' que usted entienda mi dramática situación.

MOROCHA: - ¿Y eso?

TOTA: - ¡Aplico lo que mi hija la Paulita aprende en las clases de tiatro!

POCHA: (DESDE ADENTRO) – Mi sobrino, el Cholo, también estudia tiatro. ¡Yo siempre le digo al Cholo que el tiatro es pa' las atorrantas y pa' los homosesuale! Pero el no me hace caso y va igual a las clases. Es porfiado como la madre, mi hermana Sor Carmela... El Cholo siempre me cuenta que la ve a la Paulita... Pero ustede, ¿cómo andan, vecina? Hacía mucho tiempo que no nos juntábamo pa' conversar. ¡Llegaron puntuale! (TOTA Y MOROCHA ABREN SUS CARTERAS Y SACAN AL MISMO TIEMPO, CADA UNA, UN PAN DULCE QUE PONEN SOBRE LA MESA. SONRÍEN, AVERGONZADAS POR LA COINCIDENCIA)... Compré unas masa pa' acompañar el té y el café... La otra vez que vinieron las convidé con pan dulce, porque fue lo único que quisieron comer. Pero a mi no me gusta el pan dulce. ¡Me hincha! Si como, después ando llena de ventosidade. (REGRESAN RÁPIDAMENTE EL PAN DULCE A SUS CARTERAS) ¡Ah, pero las masas de confitería me encantan! (ENTRA, SIN EL BATÓN, DE TACOS, CON BIJOU, SIN RULEROS, Y CON EL PAQUETE DE MASAS ABIERTO)... ¡Son exquisitas! (DEJA EL PAQUETE SOBRE LA MESA Y REGRESA ADENTRO) ¡Y pa' acompañar el té y el café son especial!...

MOROCHA Y TOTA: - ¡Son riquísima, doña Pocha! (OLFATEAN EL PAQUETE.)

POCHA: (VUELVE A ENTRAR, TRAYENDO BANDEJA CON TAZAS, CUCHARITAS, AZÚCAR,

CAFÉ Y TÉ)... Bueno, veamo... (SIRVIENDO) Café pa' mi estimada compañera doña Morocha...
Té, pa' mi estimada amiga doña Tota...

TOTA: - ¿Y usted qué va a tomar, doña Pocha?

MOROCHA: ¿Té o café?

POCHA: - He ahí la cuestión... Como en la obra de mi sobrino el Cholo. "¡Chuví or no chuví!...
¡Tatis the cuestion!" Porque si tomo café, pa' acompañar a doña Morocha, doña Tota que toma té,
se va a sentir discriminada... ¡Como el negro Gonzalo, el hijo de la Rosario, cuando se entró de
colado a la fiesta de los albinos Paulino! Y así sucesivamente...

MOROCHA: - ¡Respectivamente!

POCHA: - ¡También!

TOTA: - ¡Totalmente!

MOROCHA: - No haga cumplidos, doña Pocha. ¡Tome lo que usted quiera!

TOTA: - Con nosotras está todo bien.

POCHA: - Voy a tomar... (MIRANDO A TOTA)... ¡Un poquito de té! (Y A DOÑA MOROCHA) ¡Y
un poquito de café!... ¡Así está bien!... ¡Azúcar y listo! (MOROCHA Y TOTA SE DISPONEN A
TOMAR) Cuidado que está calien... ... ¿Se quemaron?

TOTA: (ESCUPIENDO ADENTRO DE LA TAZA) ¡No, doña Pocha, no!

MOROCHA: (CON LA LENGUA HACIA FUERA) - Doña Pocha, ¿me poddía tdaer un vasito con
agua, pod favod?

POCHA: -¡Sí, en seguida! (VA ADENTRO.)

(MOROCHA Y TOTA, TOMAN AGUA DEL FLORERO. POCHA REAPARECE CON UN VASO DE
AGUA EN CADA MANO.)

POCHA: - ¡Agua, agüita, aguatera, pa' las amigas sinceras!

(LAS MUJERES VIERTEN EL CONTENIDO DE LOS VASOS QUE TRAJÓ DOÑA POCHA EN EL FLORERO.)

MOROCHA: - ¡Estaban tan tristes!

TOTA: -¡El agua fresca las reanima! Y si usted les pone una aspirina, doña Pocha, quedan hermosas... ¡como drogadas!... pero hermosas. Le abren hasta el último pétalo, le pintan una sonrisa y todo... y no le bailan un malambo por esas cosas de la vida...

POCHA: (TERMINA DE RETIRARLE LA ENVOLTURA AL PAQUETE DE MASAS.) – ¡Y esto las va a reanimar a ustedes!... Amigas, miren... Masitas pa' las tres... ¡Es la hora del dulce! (LAS TRES COMEN Y BEBEN, SORBIENDO EL TÉ, PONIÉNDOSE DE A DOS MASAS EN LA BOCA. DOÑA MOROCHA, SACA DE SU CARTERA UNA BOTELLITA DE VINO Y LA AGREGA A SU CAFÉ O HACE BUCHES. DOÑA TOTA SE ATORA CON UNA MASA; EN FIN, ESCENA MUY DESAGRADABLE.)

... Y ahora, estimada amiga Tota, querida compañera Morocha, vecinas del alma... Con estas humildes pero sencillas palabras que brotan cual limonero en flor, de mis fibras más íntimas, internas, de adentro... doy por iniciada, razón por la cual estamos acá... ¡la hora de lo picante! (APLAUDEN) ¿Están preparadas?

MOROCHA Y TOTA: - ¡Por supuestos!

POCHA: - Tengo la más caliente... la más candente... la más explosiva... la más mejor... ¡primicia del barrio!

MOROCHA: ¡No!

POCHA: -¡Sí!

TOTA: - ¡No!

POCHA: - ¡Sí!

MOROCHA Y TOTA: - ¿Sí?

POCHA: - ¡No! ... ¡Digo, sí!... Y con pruebas a la vista... (SEÑALANDO SU VENTANA, HACIA LA PLATEA) (TOMAN SUS SILLAS Y LAS COLOCAN FRENTE AL PÚBLICO, DONDE SE SIENTAN.)

TOTA: - ¡Ay, qué emoción!

MOROCHA: - Se da cuenta, doña Tota... ¡Hemo sido invitada atrás de la ventana de doña Pocha!

POCHA: (PARA SÍ) – Mi ventana... Todas la critican, porque todas la envidian.

TOTA: - Miren, miren aquella gorda... Así, toda vestida de violeta, con ese culo y esas tetas, es como una mezcla entre Gozila, Movidí y María Marta Serralima... (RIEN.)

MOROCHA: - ¡Ay, pero miren la minifalda de aquella loca! ¡Qué indecencia!... Más que minifalda es microfalda... ¡Pa' mirar con un microscópico! ¡Seguro que pa' ponerselá tuvo que hacer un curso y pa' sacarselá le van a tener que hacer el fórcep!

POCHA: - Y miren, miren aquel pelado... Parece que cuando vino la turbonada se le volaron las chapas... (RÍEN) ¿Quién es?... ¡Ah, pero si es don Pacheco!... ¡Qué turbonada ni que ocho cuartos! ¡La quimio lo tiene a mal traer!

MOROCHA: - Muy lindo todo... Pero... ¿cuál es la primicia, doña Pocha?

POCHA: - Verán... Todos los días, cuando la hora de la siesta se apodera de este tranquilo y pequeño pueblo, mientras mi vecino del frente, el señor Peralta del Campo, trabaja duramente entre computadores, teléfonos y facses... su mujer, la señora de Peralta del Campo, así media mosquita muerta, como todos las creen...es visitada por... un misterioso, desconocido y enigmático... ¡auto! (RELÁMPAGO)

MOROCHA Y TOTA: - ¡Un amante! (TRUENO)

POCHA: - ¡Si!

MOROCHA Y TOTA: - ¡Ave María Purísima!

POCHA: - ¡De pecado con su vida! En eso anda la señora Peralta del Campo... Tengan paciencia y verán que no miento... ¡Que no invento chisme, como algunos creen!...

MOROCHA: - Su ventana es un espectáculo, doña Pocha.

POCHA: - ¿Y usted por qué se piensa que yo no tengo televisión, ni radio!? ¡Acá cómodamente sentada me entretengo de lo lindo!

TOTA: - Y se pueden ver las cuatro esquinas... ¡Miren, vean! ¡Allí va la Yéssica, la hijastra del carnicero!

POCHA: - ¡Barrera de peaje le dicen a esa!

TOTA y MOROCHA: - ¿Por qué?

POCHA: - ¡Porque la levantan con cuarenta pesos! (RÍEN)... Usted la conoce bien, ¿no doña Tota? Vive al lado de su casa... Cuente algo de la Yéssica... ¡Cuente algo de su zona del barrio que hace tiempo que no se nada de por ahí!

TOTA: - Parece que está embarazada...

POCHA y MOROCHA: - ¿La Yéssica?

TOTA: - ¡No, la zona! En la manzana de mi casa y la de enfrente hay como una pandemia. Están embarazadas: la señora de Suárez, la novia de Petra, la hija de Revetria, y la gatita de don Flores.... ¡De tres meses y medio!

POCHA y MOROCHA: - ¿Toda la zona?

TOTA: - No, la Yéssica, la hijastra del carnicero... Ella también está embarazada... ¡de nuevo! A esta altura yo no sé si felicitarla o darle la condolencia. Se ha estropeado la vida, pobre muchacha. Y pensar que cuando tuvo la tercer criatura, yo, como buena vecina que soy, le dije: "Yéssica, ¿por qué no te cuidá?... ¡Usá la gomita rosada! ¡Usá la gomita rosada!", por no ser grosera y decirle condón... ¿Sabe qué hizo? Empezó a comprarse la gomita rosada... Pero de esas que son pa' atarse en el pelo... Así le fue, diez criaturas más tuvo...

POCHA: - ¡Cuánta promiscuidá, dios mío!

TOTA: - ¡Ah no! De esa no tuvo... Lo que sí, cuatro sífilis y cinco gonorrea se agarró. ¡Todo por inorante!

POCHA: - ¡Todo por atorranta querrá decir!

TOTA: - ¡También!

MOROCHA: - ¡Miren! ¡Miren aquel muchacho del paraguas de colores flúor!... ¡Que ridículo! ¡Ay, pero si es el Marcelo, el hijo de la Gladi!

POCHA: - Es vecino suyo, doña Morocha, ¿no?... Cuente algo del Marcelito...

MOROCHA: - ¡Cómo no! Me he enterado... que parece... que el muchacho... ¡Se sienta!

TOTA: - ¿Cómo?

POCHA: - ¡Esplique!

MOROCHA: - ¡Como maestra de escuela!... ¡Atiendan! Esta es la oración... “El Marcelo se sienta”... “Se sienta”... ¿qué es?

POCHA: - ¡Sustantivo!

MOROCHA: - ¡No!

TOTA: - ¡Sujeto!

MOROCHA: - ¡No, pre-di-ca-do!... Y “El Marcelo”, ¿qué es?

LAS DOS: - ¡Ahora sí, sujeto!

MOROCHA: - ¡No, troló!... Ustedes saben que él vendía caramelo todos los santos días, allí en la esquina de mi casa... Siempre lo escuchaba: “Caramelo, bombone, caramelo...” De un día pal otro dejó de vender de día y empezó a vender de noche. Sí, claro, los caramelos se pueden

vender a cualquier hora del día... Lo raro es que ahora lo escucho, todas las santas noche:
“Caramelito... Bombón... lujjuuuu... ¡Chupa – chupa!”

POCHA: - Yo siempre dije que ese muchacho era bastante rarito. Y más que nunca se lo vio con una novia por el barrio. A quien sí se ha visto con novia es a la Sandra, la hija de doña Maruja. Ustedes se acordarán que ella se hizo torta...

TOTA y MOROCHA: - ¿Lesbiana?

POCHA: - No, se le cayó un sartén con grasa hirviendo encima. Quedó hecha un fritura, de pie a cabeza. Ese día le hizo una promesa a la virgen Desatanudo: que si se curaba, se hacía torta...

TOTA y MOROCHA: - ¿Se tiraba más grasa encima?

POCHA: - ¡No, lesbiana!... No se curó, pero se convirtió igual. Y sí, así toda quemada, llena de cicatrices, el marido la dejó... Hasta que apareció en el pueblo aquel circo ¿se acuerdan?, con el gran número de la mujer con piel de lagarto... Fue la Sandra a ver una función de la gran atracción del circo y surgió entre ellas una gran atracción sesual...

MOROCHA: - ¡La mujer lagarto y la mujer torta frita! ¡Qué pareja!

TOTA: - ¡Pasan cosas raras!

MOROCHA: - ¡Un escándalo!

POCHA: - Pa' cosa rara la tenemos a la Jordania Ruiz, la hija del zapatero... ¿Saben cómo le dicen?

MOROCHA y TOTA: - ¿Cómo?

POCHA: - ¡Chamarrita!

MOROCHA y TOTA: - ¿Por qué?

POCHA: - ¡Porque es un poco tocada y otro poco chiflada! Ella quedó así media retardada, cuando vio a su padre haciéndole “la porquería” a la Noelia y después matandolá...

TOTA: - ¿Pero cómo? ¿No era la Andrea la víctima?

POCHA: - No, la Andrea es la chancha del chiquero de la otra cuadra. La Noelia era la chancha de la propia Jordania, que una vez se la regalaron pa' navidad. Era un combo: la chancha, un cajón de cervezas y un postre Chajá. Se tomaron el postre, se comieron el cajón y se quedaron con la chancha... La Jordania se encariñó con aquel bicho, que hasta nombre de ser humana le puso... Entonces Imaginesé que su propio padre venga, le viole y le mate a su mejor amiga...

MOROCHA: - ¡Un "eletroshó"!

POCHA: - Así quedó, que ahora hasta chorrea baba y todo... Los dotore no le encuentran cura; el cura la "estradió" de la iglesia, pero el Pae Francisco de Oyalá que llueva café en el campo, dijo que la baba de la Jordania es una baba santa.

TOTA: - ¡La Santa Baba!

POCHA: - ¡Esatamentes!... Tira las carta, lee la borra de café, tira el cuerito pa' sacar el empacho y le prende velones a los espíritos estraterrestres... Y... la muchacha es boba, pero no come vidrio... ¡Se la ingenia pa' hacer el peso!

TOTA: - ¡Pobre criatura de dió!

POCHA: - ¿La Jordania?

TOTA: - No, la chancha... ¡Impresiona! ¿No?

POCHA: - ¡Eso no es nada! Si ustede la vieran a doña Manuela, mi vecina del fondo...

MOROCHA: - (TERMINANDO DE EMPINARSE, DISIMULADAMENTE, SU BOTELLITA DE ALCOHOL)... ¡Cuente doña Pocha, cuente!...

POCHA: - Si la vieran sí que se impresionarían... Ustede se acordarán que el año pasado a ella la atropelló la aplanadora de la Intendencia... Quedó chatita, chatita. Ustede la ven y parece una alfombra; no le quedó un hueso sano. El doctor le dijo a sus familiares que ya no servía pa' más nada... ¿Sabe que hicieron pa' que no se sintiera tan inútil?

MOROCHA y TOTA: - ¿Qué hicieron?

POCHA: - Le dieron una función en la casa... ¡La instalaron en el baño para que hiciera de water!... Todos iban y hacían las necesidades filosóficas arriba de la vieja...

MOROCHA: - ¡Qué cagada!

POCHA: - Después, el doctor les explicó mejor y les dijo que la doña estaba en estado vegetal. ¿Y sabe qué hicieron?

MOROCHA y TOTA: - ¿Qué hicieron?

POCHA: - La plantaron en el jardín, pa' que les diera uva, sandía, o algún otro tubérculo... Si la vieran: atada a un palo y todo la tienen...

TOTA: - ¿Pa' qué?

POCHA: - ¡Pa' que no la vuelque el viento!

MOROCHA: - ¡Ta bien! Digo yo, no... Más vale de planta tubérculo... que de water ver tu culo...

LAS TRES: - ¡Qué gente más insensible, Dios!

TOTA: - (MIRANDO A LA PLATEA) - ¡Un auto!

POCHA: - Sí, no importa... Digamé, doña Morocho...

MOROCHA: - ¡El auto!

POCHA: - ¡Ah sí! ¡El auto!

TOTA: - ¡Un auto negro!

MOROCHA: - ¡Estacionó justo frente a nosotra! Vamo' a poder ver la cara del amante de la señora de Peralta cuando baje...

TOTA: - ¡Se prendió una luz en el garaje!

MOROCHA: - ¡Y ahora se apagó!... Es como una señal...

TOTA: - ¡Se abre la puerta del garaje! (TOTA y MOROCHA ABREN LAS PIERNAS Y A MEDIDA QUE VAN NARRANDO LA ACCIÓN, DA LA SENSACIÓN QUE ESTÁN SIENDO PENETRADAS.)
El auto... Parece que va a entrar...

MOROCHA: - ¡Sí! ¡Va a entrar!

TOTA: - ¡Entra!... ¡Entra!... ¡Entra!

MOROCHA: - ¡Entró!

POCHA: - ¡Todo!

MOROCHA y TOTA: - ¡Agghhhhhhh!

MOROCHA: - ¡Se cierra la puerta del garaje! (CIERRAN LAS PIERNAS)

TOTA: - ¡Se cierra, sí! ...

MOROCHA y TOTA: - ¿Y ahora?

POCHA: - ¡Paciencia! Y en una hora, más o menos, vamo' a poder ver el auto yendosé...

MOROCHA y TOTA: - ¿Y el amante?

POCHA: - Bueno... ¡eh!... El amante... lo que se dice "amante"... del verbo "amante"... ¡Nunca lo vi!... Pero que la señora de Peralta del Campo es visitada por un hombre es un hecho... ¡Mi primicia es verdadera!

MOROCHA: - ¡Que la señora de Peralta es visitada por un auto es un hecho!

POCHA: - ¡Lo demás es obvio y por lo tanto cierto!... ¿Qué piensan ustedes? ¿Cómo será el

hombre? Yo me lo imagino bien alto y fornido, de pelo negro, de ojos negros, lentes negros, zapatos negros y un sobretodo negro, ¡todo negro!... A tono con el auto...

TOTA: - ¡Como el Chengue!

POCHA: - ¡Igual!... ¿Y usted, como se lo imagina doña Tota?

TOTA: - Yo me lo imagino... alto y fornido, como dijo doña Pocha, pero con un traje blanco, pelo blanco y un cuaderno blanco en la mano, donde anota sus versos... ¡blancos!

(COMIENZA A LLOVER)

POCHA: - ¡Como El Cuki!... ¿Y usted como se lo imagina, doña Morocha?

MOROCHA: - (QUE ACABA DE EMPINARSE SU BOTELLITA) Yo me lo imagino de amarillo, con un piloto amarillo, bota' e goma amarilla y un paragua amarillo... ¡Empezó a llover! Ya no pasa más nadie por la calle... Estar atrás de la ventana no tiene sentido... Doña Tota, en quince minuto empieza la telenovela... ¡va a ser mas divertido! Gracias por todo, doña Pocha... ¡Los vamo!

POCHA: - ... ¡No!... ¡No!... Esperen... No se vayan todavía.... ¡Eh!... (SE LE OCURRE UNA GRAN IDEA) ¡Esto recién comienza!... (CORRE AL TELÉFONO, LEVANTA EL TUBO, MARCA Y ESPERA)... ¡Con el señor Peralta del Campo, por favor!... Gracias, muy amable señorita... ¡Una yegua!... ¡Hola!... ¿Señor Peralta?... ¡Ah, sí!... ¿Cómo le va?... ¡Ah, bien!... ¡Sí, bien gracia a Dio' y la Santa Virgen!... ¿La familia, todo bien?... ¿Los negocio?... ¡Ah!... ¡No! ¡No importa quién habla! Lo importante es lo que tengo pa' decirle, señor Peralta... ¡Escuche atentamente! ... Se esposa tiene un amante... Y en este momento él se encuentra con ella... en su casa... ¡en su cama, señor Peralta! ¡Vaya rápido a su casa y compruebeló con sus propios ojos! (CORTA)... ¿Telenovela querían las señoras? ... ¡Volvamo' a la ventana! En meno de cinco minuto, Peralta del Campo estará ahí enfrente, pa' ser el protagonista de nuestra propia telenovela. (ALGUNOS TRUENOS Y RELÁMPAGOS MÁS)

MOROCHA: - ¿Cómo puede estar tan segura de que va a venir?

POCHA: - Como que me llamo doña Pocha que viene.

TOTA: - ¡Ay no! Usted me va a disculpar doña Pocha, pero esto se puede pasar de la raya...

POCHA: - No sea aburrida, doña Tota, esto es una sana diversión... ¡Quedesé, va a estar buenazo!

TOTA: - No, no, mejor no... ¡Acabo' e recordar que dejé la plancha prendida!

POCHA: - Ay, dejesé de cosas, doña Tota... Esto no se da todos los días. Además después que veamo el gran espectáculo de los vecino del frente, nos comemo otras masitas, ¿qué le parece?

TOTA: - ¡Ta bien, si me insiste, me quedo! Como le voy a despreciar...

MOROCHA: - ¿Y no dice que dejó la plancha prendida?

TOTA: - No va a pasar nada... ¡Acabo de recordar que dejé la canilla abierta!

MOROCHA: - Muy bien. ¡Los quedamo!

POCHA: - Además, ustedes tranquila que nadie se va a enterar de nada... (SUENA EL TIMBRE. LAS MUJERES SE ASUSTAN.)

MOROCHA: - ¿Quién será?

TOTA: - ¿Espera a alguien más, doña Pocha?

POCHA: - ¡No!... ¡¿Será Peralta del Campo que descubrió que la del llamado fui yo y viene a matarnos?!

TOTA: - ¡Tal vez! ¡Dios mío!

POCHA: - (RÍE DESPREOCUPADA) Por favor, doña Tota... Pero qué miedosa había resultado. Debe ser mi sobrino el Cholo que viene... (VA A LA PUERTA) No se preocupen que lo despacho en seguida y volvemos a la ventana... (ABRE LA PUERTA. ENTRA MAXI, COMPLETAMENTE MOJADO)

MAXI: - ¡Volví, doña Pocha! Disculpe que la moleste, pero me di cuenta que le sobran dos pesos de... ¡Abuela!

MOROCHA: - ¿Qué hacé acá Masiliano?

MAXI: - Trabajando, abuela... ¿y usté?

MOROCHA: - ¿Yo?... eh, bueno, este... Yo estoy acá... ¡De pura casualidá! Había salido al centro, con doña Tota, a comprar unos remedios y se largó a llover... Justo pasaba por la vereda de doña Pocha y ella me vio desde atrás de la ventana y bueno... muy amablemente me invitó a pasar, pa' no mojarme...

MAXI: - ¡Ah, justito entonces! Doña Pocha tenía unas cosa pa' decirle... Yo ya estuve acá antes, y ella me encargó que se las dijera... Pero ta, ahora se lo puede decir de personalmente...

POCHA: - (PELLIZCANDO AL MUCHACHO) ¡Ahora ya le dije todo lo que tenía pa' decirle!... Y con doña Morocha, amistosamente, tomamo' el café y comimo las masa. Así que olvidesé de todo, quedesé con los dos pesos y vayasé no más a seguir con su trabajo...

TOTA: - ¡Está lloviendo muy fuerte! No va a dejar que el chiquilín salga así ahora...

MAXI: - No importa... ¡Ya estoy un poco mojado!

POCHA: - ¡Eso! No importa... Él ya debe estar acostumbrado... ¡Vaya! ¡Vaya!

MOROCHA: - Un poco mojado... ¡Estás empapado, Masiliano! ¡Te vas a enfermar! y después que te venga el broncoespamo, me viá tener que pasar con vos, noches y noches en vela, internado en el hospital, con tubos enchufados por todos lados; y encima, con estas tormentas eléctricas, se va a venir un corte de luz y van a dejar de funcionar todos esos tubos y no vas a contar el cuento, Masiliano... Doña Pocha ¿no me traería una toallita pa' secar a mi nieto?

POCHA: - ¡En seguida! (MUTIS)

TOTA: - Doña Morocha, no le diga esas cosas al chiquilín, que lo va a traumar...

MOROCHA: - Ya es tarde, doña Tota... ¡Este tiene todos los traumas habidos y por haber! Desde que la yegua de la madre lo abandonó pa' juntarse con un drogadito de la pasta base y desde que el mamerto del padre lo abandonó pa' juntarse con una mujer de la vida, y encima macumbera, al

Masiliano no le cabe un trauma más... si me permite la expresión... ¡en su currículó!

TOTA: - ¡Ay, pobrecito!

MOROCHA: - Ni me hable, mire, la de desgracia que ha sufrido este botija en su vida. Ahora, por suerte, vive conmigo...

TOTA: - Ah, bueno... ¡Una historia triste con final felí!

MOROCHA: - Pero mirá como estás de mojado, ¡guacho de mierda! (LE TIRA LA OREJA)...

MAXI: - Abuela, ¿es verdá que doña Pocha le dijo todo lo...?

MOROCHA: - ¡Callate la boca!

MAXI: - ...que tenía pa' decirle y me mandó...

MOROCHA: (LO CACHETEA) ¡Que te callés la boca te dije!

POCHA: - ¡Aquí tiene, doña Morocha! (TRAE UN REPASADOR VIEJO Y ROTO) Es lo que tengo... Lo demás está todo mojado... ¡con esta humidá!

MOROCHA: - (RECIBE EL REPASADOR AMABLEMENTE) ¡Gracia! (LO TIRA CON VIOLENCIA, SOBRE MAXI) ¡Tomá, secate!

POCHA: - ¡Lindo muchacho su nieto, doña Morocha! ¡Tan simpático!...

MOROCHA: - ¡Sale a la abuela!

POCHA: - Bueno, ya se secó... ¡Hasta luego!

MAXI: - Sí, gracias, doña Pocha... Ah, perdone que no la saludé doña Tota. Mi abuela habla y habla y no deja ni saludar. ¿Cómo anda? ¿Bien?

TOTA: - ¡Qué atento! ¡Bien gracias!

MAXI: - Igual, ahora que me acuerdo yo ya la vi a usted hoy temprano... ¡En la panadería! ¿Se acuerda? Y ya entiendo... El pan dulce que compró era para traer y compartir con doña Pocha, ¿no? Igualito al que compró mi abuela ayer... Ta bien... A pesar de lo que a veces dice la abuela, doña Pocha parece gente... ¡hasta me regaló dos pesos por las masas que le traje! Es mi primera propina. Así que voy a hacer como dice la doña y “amistosamente” me olvido todas las cosas feas que dijo, hace un rato, de mi abuela... Y si usted quiere, doña Pocha, también me puede convidar con una masa...

(SUENAN DOS TIROS DE REVOLVER, QUE PROVOCAN EL SOBRESALTO EN LOS CUATRO PERSONAJES. POCHA, MOROCHA y TOTA REGRESAN A SUS SILLAS Y MIRAN HACIA LA PLATEA, ASUSTADAS.)

MOROCHA: - ¡Es en la casa de los Peralta!

TOTA: - ¡Hay un auto!

MOROCHA: - ¡Un auto rojo!!

POCHA: - ¡Es el auto de Peralta del Campo!

MOROCHA: - ¡La puerta de entrada está abierta!

TOTA: - ¡Hay una luz!

POCHA: - ¡Es en el dormitorio!

TOTA: - ¡Sale alguien!

POCHA: - ¡Es él! ¡Es Peralta!

MOROCHA: - ¡Tiene un revólver!

TOTA: - ¡Se lo pone en la cabeza!

POCHA: - ¡Se lo saca de la cabeza!

POCHA: - ¡Se lo mete en la boca!

MAXI: - ¿Qué está pasando ahí abuela?

(OTRO DISPARO. LAS TRES MUJERES VEN ALGO QUE LAS DEJA ESTUPEFACTAS. POCHA y MOROCHA SE INCORPORAN DE LAS SILLAS, SE APARTAN y QUEDAN SIN HABLA, INMÓVILES. DOÑA TOTA QUEDA AFERRADA A LA SILLA, DONDE SE ORINA.)

MAXI: - ... Abuela... ¿Qué pasa?... Doña Pocha... Doña Tota... (SE ACERCA AL GRUPO DE SILLAS Y MIRA HACIA LA PLATEA)... ¿Qué vieron?... ¡Sangre! (SE DESMAYA) ... (PAUSA LARGA)

MOROCHA: - Bueno, doña Pocha... Muchas gracias por invitarnos. ¡Pasamos una tarde maravillosa! ¡Estuvo todo muy rico! ¡Ahora nos vamo!... ¡Doña Tota!

TOTA: - Doña Morocha... ¿Usted volcó de su café en esta silla?

MOROCHA: - No, para nada... (TOMA SU CARTERA Y PARAGUAS)

TOTA: - ¡Entonces creo que me hice encima!

MOROCHA: - Esa silla debe estar mojada porque el Masi se acercó ahí. Doña Pocha, cuando se despierte mandemeló pa' casa...

TOTA: - Pero está calentito como pa' que sea humedá de la ropa del Masi...

MOROCHA: - ¡Vamo, doña Tota! ¡Muevasé de una vez!

TOTA: (COMPROBANDO QUE SE HIZO PIS) ¡Juiston!... ¡Tenemos un problema!

MOROCHA: - ¿Qué dice, doña Tota? ¡Vamos de una vez!

POCHA: (QUE SE HA INSTALADO JUNTO A LA PUERTA DE ENTRADA, CON UNA ESCOBA EN LAS MANOS, BLOQUEANDO EL PASO.) De ninguna manera... ¡De acá no se mueve nadie! ¡No se van!... Las cosas no pueden quedar así... ¡Hay tres personas muertas en la casa de

enfrente por culpa nuestra!

MOROCHA: - ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!... ¿Por culpa de quién? ¡De quién es la culpa que el señor Peralta del Campo haya venido como un rayo a su casa para matar a su mujer, al amante de su mujer y después se haya pegado un tiro en la vereda de enfrente?

POCHA: - ¡De las tres! ¡Las tres somos culpables de lo que pasó!

MOROCHA: - ¿Quién fue la vieja conventillera que llamó a Peralta por teléfono pa' decirle que su mujer estaba con otro?

POCHA: - ¡Yo! ¡Y a mucha honra! ¿Pero quién fue la vieja oportunista que estuvo de acuerdo sin dudarle y que disfrutó de la situación como una vieja igualada?

MOROCHA: - ¡Yo! ¡Y a mucha honra! Pero...

POCHA: - ¡Pero nada!... Antes de que se vayan, tenemos que aclarar esto.

MOROCHA: - Está todo muy claro. ¡Usté está metida en un lío bien gordo!

POCHA: - ¡Eskiusmi! ¡Eskiusmi! ¡Eskiusmi! ¡Eskiusmi! ¡Las tres! ¡Las tres estamos metidas! Por eso, antes de irse, vamos a hacer un pato de silencio... Un acuerdo pa' que nadie se entere de cómo pasaron las cosas realmente... ¡Por si las dudas! ... ¡Nosotras no vimos nada! ¡Nosotras no sabemos nada, ni hicimos nada! ¿Estamos?

MOROCHA: - ¡Con usté yo no hago ni un pato al horno! ¡Vieja bruja! ¡Qué inventa chusmeríos que no existen! ¡Que arma líos donde no los hay!

POCHA: - ¡Quien habla! ¡La vieja ventajera que se muere por enterarse de las habladurías! ¡Que mata por estar metida entre líos!

MOROCHA: - ¡Vieja mitómana!

POCHA: - ¡A mi hablemé en español! ¡Vieja sucia!

MOROCHA: - ¡Vieja víbora!

POCHA: - ¡Vieja arrastrada!

MOROCHA: - ¡Vieja lengua larga!

POCHA: - ¡Vieja ridícula!

MOROCHA: - ¡Asesina!

POCHA: - ¡Cómplice!

MOROCHA: - ¡Mentirosa!

POCHA: - ¡Soba pene!

MOROCHA: - ¡Pornográfica!

TOTA: (EN SU SILLA) - ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Estoy secuestrada! ¡Me tienen de recluta!

POCHA y MOROCHA: - ¡De rehén, vieja bruta!

TOTA: - ¡Ese, O, Ese!

POCHA: - ¡Callesé escandalosa!

MOROCHA: - ¡Vieja meona!

TOTA: (ENNLOQUECIDA) - ¡Callensén ustedes! ¡Viejas chupacabras! ¡Auxilio! ¡Que venga la policía! ¡911! ¡911! ... ¡Quiero que me salven! ¡Estoy secuestrada por los vampiros de la rabia parálitica! ¡Ayuda! ¡Ayuda!...

(DOÑA TODA SIGUE GRITANDO COMO UNA LOCA. LAS OTRAS SE LE TIRAN ENCIMA PARA HACERLA CALLAR. ALGUNAS MALAS PALABRAS. PISOTONES, MORDIZCOS, ESCUPITAJOS. DESCONTROL)

(DE REPENTE SUENAN SIRENAS. AL ESCUCHAR ESTE SONIDO, LAS TRES MUJERES

TRANSFORMAN SUS ÁNIMOS TRASTORNADOS POR MIRADA CÓMPLICE Y SONRISA FALSA, PARA REGRESAR A LAS SILLAS, FRENTE AL PÚBLICO.)

LAS TRES: - ¡Mmmmm!

POCHA: - ¡Dos ambulancias!

MOROCHA: - ¡Tres patrulleros!

TOTA: - ¡Y el camión de los bomberos! ¡Como en las películas!

MOROCHA: - ¡Mejor que en las telenovelas!

TOTA: - ¡Ay, amigas! Hoy estoy pa' mojarme... No salgo de una y me meto en otra... (CRUZA LAS PIERNAS) ¡Como pa' no! Miren... Miren el cuerpo de bombero... ¡Es como un desfile de hombres altos, morochos y bien dotados! ¡Qué mangueras! (DESABROCHÁNDOSE LA CAMISA Y MOSTRANDO EL ESCOTE)

¡Ay, qué calor!

MOROCHA: - (ENTREGADA A SU BOTELLA DE ALCOHOL) ¡Aquel negro grandote, el más grandote de todos... es como un ator de cine!

POCHA: - Es el hijo de doña María y marido de la Patricia. Así como lo ven, tan lindo por fuera, es un ogro que les pega a la mujer y a la madre. A la mujer le pega porque ella siempre quiere estar a la moda... Y ahora con esto de la violencia doméstica, que es el último grito, ¡bueno!... Y a la madre le pega porque no tolera verla llorar sin sentido cuando le está pegando a su mujer. Y además porque la Patricia le dice "¡Peganos, Mario, peganos... Pero no me dejes!"

TOTA: - ¡Cuánto despliegue! ¡Qué revuelo se armó en un ratito! ¿Quién habrá hecho la denuncia?

POCHA: - ¡Quién sabe!

MOROCHA: - ¡Esta vez le ganaron con el teléfono!

TOTA: - Miren aquel enfermero.... ¡Ah! ¡Más que enfermero parece el enfermo! ¡Esas ojeras! ¡Qué terrible! Si las tuvieras más abajo parecerían tetas...Pero está lindo igual, eh... Se le entra, se le

entra...

POCHA: - Ese el Gualberto, el hijo de doña Pepona. Usted lo ve así tan ojeroso, porque se dedica a la droga. Hace de enfermero no porque le guste, sino porque tiene la farmacia del hospital a mano pa' darse con lo que encuentre. Se da la biaba con el suero igual... ¡Es terrible! No le afloja a la pasta base... Y cuando no tiene, se da con la pasta de diente.

TOTA: - ¡Sacan los cuerpos!

MOROCHA: - ¡Se van las ambulancias! (SIRENAS)

POCHA: - Los policías tienen cara de caso resuelto... Y sí, es obvio lo que pasó en esa casa... ¡Y tarde o temprano tenía que pasar!

TOTA: - ¡Los bomberos están desorientados!

POCHA: - ¡Como espermatozoide en la garganta!

MOROCHA: - Vinieron de gusto. No hacía falta tanto pamento. Al que llamó pa' hacer la denuncia se le fue la mano.

TOTA: - A veces la gente exagera un poco...

POCHA: - ¡Qué falta de respeto!

MOROCHA: - Aquel policía, el de la panza grande, camisa talle XXL... Es el marido de doña Rita, ¿no?

POCHA: - Sí, doña Rita "La veloz".

MOROCHA: - ¡Esa misma! La de la silla de ruedas... Mirelá, instaladísima allí ella también...

TOTA: - ¡Pobre Rita!

POCHA: - ¡Qué pobre ni qué ocho cuartos! Si ella está así porque le gusta. Ella empezó enferma de un riñón que tuvo que vender a la ciencia pa' que los médicos estudiaran una rara enfermedad

que tenía. Después le gustó el negocio y abrió su propio kiosco en frente al banco de órganos. Ya vendió: un pulmón, medio corazón, el hígado y una pierna. Ustedes la ven y parece un rompecabeza.... ¡Pero económicamente está bárbara!

MOROCHA: - ¿Y cómo se llama el agente?

POCHA: - Ricardo, creo...

MOROCHA: ¡Ah sí! Es quien yo me suponía... Es medio bobo, el pobre. Una vez mi marido lo encontró en la orilla del arroyo y estaba pescando con un pie adentro del agua, porque decía que ya tenía la uña encarnada. (RIE BORRACHA)

TOTA: - Rico el Ricardito. Chocolate por fuera, merengue de corazón...

POCHA: - ¡Esos son los policías de nuestro pueblo! ¿Qué caso pueden aclarar? ¡Ni un robo!

TOTA: - ¡Otro auto! ¡Llega otro auto!

MOROCHA: - ¡Un auto verde!

POCHA: - Es el Yeimi.... El hijo de los Peralta.

TOTA: - ¡Lindo chico también, eh!... ¡Se está riendo!

MOROCHA: - No, doña Tota. ¡Llora!

TOTA: - ¡Son carcajadas!

MOROCHA: - ¡Es llanto! Se supone que en semejante situación el muchacho tiene que llorar.

POCHA: - Si hubiera venido antes capaz que le tocaba algo en el reparto de balas.

MOROCHA: -Seguro que vino porque le avisaron lo que pasó.

LAS TRES: - ¡Como corren los chismes!

TOTA: - ¡Los bomberos vuelven al camión!

MOROCHA: - ¡Los patrulleros de la policía también se aprontan pa' irse!

POCHA: - Y allá salió doña Rita. Sacó el freno de mano y va embalada cuesta abajo...

MOROCHA: - ¡Ah, doña Rita sí, le va dar!... Lo que es en esa silla eléctrica. ¡Rápido como pedo de gasela ella!

TOTA: - Lo que es la tecnología, ¿no?... ¡La puerta sigue abierta!

MOROCHA: ¡Otra vez el Yeimi!

TOTA y MOROCHA: - ¡Y ahora sí! ¡Se está riendo!

POCHA: - Y sí... No es pa' menos. Está contento el chiquilín: Ahora tiene casa, auto nuevo y algunos millones de pesos.

(SONIDO DE SIRENAS DE BOMBEROS Y POLICÍA QUE SE VAN. LAS TRES VIEJAS HACEN ADIOS CON LA MANO, DESPIDIENDO LOS ACONTECIMIENTOS DEL EXTERIOR CON PENA.)

TOTA y MOROCHA: - ¡Final feliz!

POCHA: - Al fin y al cabo una está pa' hacerle un bien a la comunidad! Y miren... Miran allá arriba... El arcoiris... ¡Qué cosa más bonita la naturaleza!

(AHORA LAS TRES MIRAN HACIA ARRIBA, SUSPIRANDO, TRANSPORTADAS A OTRO MUNDO.) ... (TODO PARECE VOLVER A LA NORMALIDAD. LA BORRACHERA DE MOROCHA DESAPARECE; DOÑA TOTA ACOMODA SU ROPA. PAUSA)

POCHA: - Bue...

MOROCHA: - ¡Se terminó todo!

TOTA: - Doña Pocha... Ahora sí nos toca a nosotras... ¡Nos vamos!

MOROCHA: (TOMANDO SUS PERTENENCIAS) – Bueno, Doña Pocha... Estamos muy agradecidas por esta tarde tan entretenida que pasamos juntas.

TOTA: - Sí, la verdá que nunca había probado un té tan rico como el que usted prepara...

MOROCHA: - ¡Eso no es nada! ¡Las masas! Las masas estuvieron espectaculares... ¡Una exquisitez, doña Pocha!

TOTA: - ¡Realmentes!

MOROCHA: - Esperamos que se repita la invitación, eh...

TOTA: - ¡Totalmentes!

MOROCHA: - Un placer haber venido.

TOTA: - ¡Ciertamentes! (TOMA SU CARTERA Y PARAGUAS)

POCHA: - Fue un gusto pa' mi haberlas tenido. Cualquiera día de esto organizo otra merienda y las vuelvo a invitar. ¡Realmentes, totalmentes, y ciertamentes!

MOROCHA: - ¡Hasta pronto, entonces, doña Pocha!

TOTA: - ¡Adiós, doña Pocha!

(DOÑA TOTA y DOÑA MOROCHA SALEN.)

DOÑA POCHA: (LAS DESPIDE CON UNA SONRISA MUY FALSA. LUEGO TOMA EL FLORERO, LE SACA LAS FLORES Y VACÍA EL AGUA SOBRE LA CARA DE MAXI) - ¡Y usted m'hijito! ¿Se va a pasar todo el día ahí durmiendo?

MAXI: (REACCIONANDO) - ¿Qué?... ¿Qué pasó?

POCHA: - Nada.... Nada pasó. Vino a traerme el pedido de la panadería, de repente se sintió mal y se desmayó... ¡Más nada! Ya le pagué. Ahora puede irse, no más...

MAXI: (INCORPORÁNDOSE) ¿Mi abuela?... Ella estuvo... Yo vi....

POCHA: - ¡Usted no vio nada! ¡No pasó nada! ¡Acá no estuvo nadie!... ¿Su abuela? A su abuela dígalé que lo haga ver urgente por un electricista porque a usted le están fallando los cables, m'hijito. ¡Vaya! Mandelé saludos a su querida abuelita... (EMPUJA A MAXI HACIA LA PUERTA) Y dígalé también que mandó preguntar doña Pocha Machado, si le quedó bien claro que yo soy la mejor... ¡La reina de los chismes! Pero de los verdaderos. ¡La dueña de las primicias! Pero con pruebas a la vista. ¡La que todo lo sabe y todo lo sabrá! ¡Que se cuide de mí! ¡Porque yo soy la mejor! Y no hay nadie, nadie que me supere... (RIE VICTORIOSA. TIMBRE)

VOZ:- ¡Señora Porciúncula Machado! ¡Es la policía! ¡Está usted bajo arresto!

POCHA: - ¿Qué?... ¡La policía!... Fueron volando a contar todo... ¿Cómo se atrevieron a denunciarme, sabiendo que lo único que cambia sus tristes y aburridas vidas de pueblo son mis chismes? ¡Viejas de mierda!

VOZ:- ¡Abra o tiramos la puerta abajo!

POCHA: - ¡Ay! ¡Virgen santísima Trinidad de los Porongos! ¿Qué hago?

VOZ: - ¡Por última vez! ¡Abra o será peor para usted!

POCHA: - ¡Ya va! (ACOMODA LAS SILLAS A SU LUGAR ORIGINAL Y CON MUCHO MIEDO SE ACERCA A LA PUERTA) ¡Ya estoy!

(ENTRA EL CHOLO, EL SOBRINO DE DOÑA POCHA, MUY MARIPOSÓN, CON ROPA DE COLOR VIOLETA, GOMITAS ROSA EN EL PELO Y UN PARAGUAS DE COLORES FLÚOR; TAMBIÉN PUEDE ENTRAR COMIENDO UN CHUPETÍN.)

CHOLO: - Hola, tía. Mi amor. Mi vida. Mi fruta preferida... ¿Te la creíste? ¿Cómo estuve? ¿Cómo me salió la voz de policía? ¡Ay, pobrecita la tía! ¡La de sustos que le doy! Pero es así... Tengo que practicar la voz grave todo el día. Porque ahora mi director me dio un papel bien masculino... Mirá, te cuento: es un hombre, en la época de la guerra, que tiene unos dramas terribles, después de perder una pierna... No he leído todo el libreto todavía, pero creo que es porque no la encuentra más. ¡Pobre!... ¡Ah sí! Es un papel bien melodramático: un tipo sufrido, pero que se la

banca. ¡Viril! ¡Rudo! (UN GRITO HISTÉRICO. EL PARAGUAS Y EL CHUPETÍN VUELAN POR AL AIRE) ¡Masas! ¡Masitas de confitería! ¡Ay, gracias, tía! ¡Cómo te quiero! Compraste masitas... (SALTA A LA MESA Y SE COME UNA MASA) Ahora yo creo que por más que sea un papel así de chongo acabado y vencido, un toquecito de glamour le podría dar, ¿no?... (ABRE EL PARAGUAS, CANTA y BAILA) *“Estoy vencida porque el mundo me hizo así. No puedo cambiar. Soy el remedio sin receta y tu amor, mi enfermedad”*... En fin, ¿Vos cómo estás, tía?

POCHA: - ¿Yo? ... Yo no estoy vencida... Y aunque el pueblo me hizo así, no voy a cambiar... No hay receta... No hay remedio... ¡Es mejor la enfermedad! (COMIENZA A REIR PERVERSAMENTE. CHOLO LA MIRA SIN ENTENDER Y A MEDIDA QUE POCHA RIE MÁS, SE VA ASUSTANDO. LA RISA DE POCHA ES ATURDIDORA. MÚSICA FUERTE. APAGÓN)

FIN.-